

UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO

9
2es

LA IMPORTANCIA DE LAS CARTAS EN HERZOG.

TESINA QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN LETRAS MODERNAS (INGLESAS)

S.U.A. PRESENTA:

MARSELLA ROBLES MIER Y TERAN

NO. DE CUENTA 8160658-4

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

U N A M 1 9 8 7



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

I.	Introducción.....	3
II.	Opinión de los críticos acerca de las cartas en <u>Herzog</u>	6
III.	Utilidad de las cartas para Bellow	11
IV.	Utilidad de las cartas para Herzog	23
V.	Conclusiones	34
VI.	Notas	37
VII.	Bibliografía	39

I. INTRODUCCION

Publicado en el año de 1964, Herzog hizo merecedor a Saul Bellow del National Book Award for Fiction, así como del International Literary Prize, y, en enero de 1968, la República de Francia le otorgó la Croix de Chevalier des Arts et Lettres; asimismo, en 1976 recibió el Premio Nobel de Literatura. Desde esa fecha en adelante, Herzog ha sido uno de los trabajos más discutidos de Bellow, ya que, mientras unos críticos lo señalan como la obra maestra del autor, otros lo consideran como un libro intrascendente, creado sólo para agradar a la clase intelectual. Este ensayo incluye la crítica sobre un aspecto central de la novela, cuyo tema creemos que es de una importancia capital, tanto para el autor como para el personaje. Tal aspecto se analizará a lo largo de este trabajo, en donde se intentará demostrar la considerable magnitud de la importancia de las cartas de Herzog, necesarias para Bellow y vitales para el protagonista. Las cartas son las herramientas para construir la novela; partiendo desde las meras raíces de la novela inglesa, que inicia con la novela epistolar, Bellow se apropia de este truco narrativo, modificándolo, enriqueciéndolo y adaptándolo a la problemática del mundo actual. Herzog no es solamente eso, también es, como toda obra de arte, una consecuencia de las innumerables influencias literarias que ha recibido a través del tiempo. Así, la obra cumbre de la literatura española, considerada como la primera novela universal: El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha, está, de

alguna manera, relacionada en diversos aspectos con la obra de Bellow. Esta y otras influencias se analizarán con posterioridad.

Así como para Bellow es necesario el uso de las cartas para la creación de esta novela, para Herzog son igualmente esenciales. Son las armas idóneas de un intelectual, cuya vida afectiva amenaza con desmoronar su mundo actual. Dos divorcios y la traición de su mejor amigo son las causas aparentes que atentan contra su universo. De académico brillante y prometedor se ha vuelto apático y taciturno. Necesita saber qué le está pasando, hacer una recapitulación, precisa volver a sus raíces, a su pasado familiar, personal e intelectual para saber quién es y cuáles son sus expectativas. Ha estado tanto tiempo inmerso en los libros que no ha tenido tiempo de percatarse de su entorno familiar y social que, como ser humano, le interesa y afecta. De este modo, el recurso de las cartas le va a proporcionar el vehículo adecuado para redescubrirse, para tomar conciencia del origen de este exitoso profesor Herzog, tan distante a aquel niño pobre de la calle Napoleón.

El capítulo II tratará de la opinión recabada de una parte importante de los críticos de Herzog, ya que, el poder abarcar a la totalidad de la crítica estaría realmente fuera de las posibilidades de la que esto escribe. Por consiguiente, y por propia conveniencia, al hablar de "la opinión de los críticos", estaremos hablando de los críticos que fueron seleccionados, o a los

que se tuvo acceso, y que además tienen algo qué decir de las cartas de Herzog, ya sea en forma negativa o positiva. En el capítulo III se analizará el interés del autor en revivir la novela epistolar, la estructura narrativa originada por las cartas, y además, las influencias literarias que, de alguna forma, han repercutido en la novela que nos ocupa; y, finalmente, se verán las cartas como el elemento necesario para Herzog, quien, a través de este recurso, estará en condiciones de reintegrar su personalidad fragmentada, asimilar el pasado y aceptar la vida con toda la dosis de maldad y de bondad que en ella se encuentra (IV).

Herzog no es sólo una mera adaptación moderna de la novela epistolar. Es mucho más que eso; es la resultante de variadas influencias que la literatura universal le ha heredado, o, como diría Borges, que Bellow ha creado.

II. OPINION DE LOS CRITICOS ACERCA DE LAS CARTAS EN HERZOG

La aparición de Herzog en el mundo literario llamó de inmediato la atención de los críticos, algunos de éstos vieron en esta novela una de las mejores obras que escritor alguno viviente hubiera publicado hasta el momento. Como en toda obra de arte, las críticas estuvieron divididas, aunque la mayoría estuvo de acuerdo en considerarla realmente interesante y atractiva. Se considerarán, en este capítulo, únicamente las críticas que traten, en mayor o en menor grado, de las cartas redactadas por Herzog, debido a que, precisamente, ese es el tema que se desarrollará en el presente ensayo. La mayor parte de la crítica analizada estuvo de acuerdo en conceder cierta importancia a las cartas. Únicamente tres de los críticos analizados no hicieron mención en modo alguno a éstas, y son: John W. Aldridge en "The Complacency of Herzog" (1), Earl Rovit en "Jewish Humor and American Life" (2), quien muestra además bastantes prejuicios al criticar la novela, y llega a considerarla como un producto meramente comercial que Bellow fabricó sólo para "agradar a la clientela"; Robert R. Hutton en "A Faustian Spirit of Discontent" (3) es otro de los críticos que no consideraron a las cartas como merecedoras de alguna mención especial.

II.1. Críticos que no les conceden mucha importancia.

Para Irving Howe ("Down and Out in New York and Chicago") (4),

el recurso de las cartas imaginarias es un tanto divertido, sin embargo, le molesta tener que clasificarlas; en serias, si es que exponen la opinión del autor, o en cómicas, si sólo tratan de alguna "rabieta" de Herzog. Opina que este recurso no le parece importante o trascendente, sino por el contrario, un tanto perjudicial para la novela, pues considera que puede llevar a la confusión o a la evasión:

And while the device of having Herzog compose imaginary letters is often amusing, one becomes somewhat irked at being unable, at times, to grasp which of the letters are serious, that is Bellow's opinions, and which are not, that is, Herzog's connptions. Ambiguity? No doubt. We all know about this prime blessing of modern literature; but there are occasions when the uses of ambiguity can themselves be ambiguous, shading off into confusion or evasiveness.

Por su parte Theodore Solotaroff, en "Napoleon Street" (5), menciona las cartas sólo de manera periférica y no les encuentra cohesión alguna:

..... the meaning of the book remains embedded for the most part in Herzog's memories, reveries, and especially in his letters to the world, which have only a fragmentary connection to one another.

II.2. Críticos que sí les conceden valor.

En "Herzog" (6), Irvin Malin ve las cartas como un síntoma de enajenación: "His madness begins to lie in his constant need to

write". En este sentido, al ir Herzog espaciándolas, quiere decir que va mejorando en su enfermedad, y, el quedarse sin cartas que redactar, es una prueba de su restablecimiento. Josipovici, en su ensayo "Bellow and Herzog" (7), reconoce una labor terapéutica en la confección de las cartas, ya que éstas, sugiere, le ayudan a Herzog a entender mejor la realidad. Descubre, asimismo, en las cartas, un doble papel: Son el síntoma de la enfermedad y la medicina que le va a facilitar la curación.

En "Herzog: A Review", Forrest Read (8) concede a las cartas una función rítmica, ya que, llevan al lector, del drama intenso a la meditación epistolar. Franz Kermode en "Herzog" (9) encuentra una semejanza entre las cartas de Herzog y el papel de Tamkin en Seize the Day, novela del mismo autor y anterior a Herzog. En esa obra, el tema central es expuesto por el fraudulento Tamkin. Es él quien aconseja a Wilhelm de dejar de lado el pasado y el futuro y disfrutar solamente el presente, "to seize the day". Tamkin en una obra y las cartas en la otra son los que van a ayudar a revelar la verdad al personaje central. Dice Kermode que las cartas no sólo tienen el mérito de cambiar el truco narrativo sino que además llegan a tener un encanto especial en sí mismas:

The letters, in a sense, do the work of Tamkin. As a way out of the difficulty, which was to show an intellectual operating in the world, they seem to me to have the exceptional merit of turning the technical trick and then, because sparingly used and full of wit, to become delightful in themselves.

En "The Style of Bellow's Comedy" (10), Robert Shulman no sólo se refiere ampliamente a las cartas en Herzog, sino que hace una penetrante comparación entre tres libros de Bellow: The Adventures of Augie March, Henderson the Rain King y Herzog, novelas que considera de "forma abierta", y que, de alguna manera, han heredado la influencia de escritores tales como Rabelais, Sterne y Melville. Piensa que las novelas de Bellow han reanimado las posibilidades de esta ficción cómica e ideológica en prosa y que, sobre todo en Herzog, Bellow ha hecho una verdadera obra maestra de su propia versión de la comedia ideológica de "estilo abierto". Shulman ve en las cartas de Herzog una revitalización de la novela epistolar del siglo XVIII que ha hecho de la convención novelística de la escritura de cartas un vehículo para la exposición de un flexible estilo cómico, aparejado con una serie enciclopédica de conocimientos filosóficos y sociales. Considera la libre interpolación de cartas como un vehículo para la comedia y la exposición de ideas y "una de las más brillantes invenciones técnicas de la posguerra". Otra utilidad que Shulman encuentra en este recurso es el que Bellow, por medio de las cartas, está en una mejor posición para caracterizar a su protagonista, intelectualmente poderoso e inestable a la vez. Encuentra un hecho significativo el que las cartas no se envíen, pues, además de servir como contraste de la novela epistolar del siglo XVIII, ayuda a caracterizar mejor la del siglo XX, por la excesiva preocupación moderna relacionada con una falla de comunicación. A diferencia de otros críticos, Shulman las considera poseedoras de una fuerza

magnífica de unidad y coherencia. El ensayo "Herzog: Law of the Heart" (11) de M. Gilbert Porter, publicado en Whence the Power? The Artistry and Humanity of Saul Bellow, analiza la problemática de Herzog y descubre en las cartas una gran importancia para la salvación de dicho personaje. Porter afirma que lo que ayuda a Herzog a no caer en el abismo son dos factores relevantes; el primero es la defensa intelectual dada por las cartas; y el segundo, la defensa sexual proporcionada por Ramona. Igualmente, ve dos sentidos en las cartas; como apología de su vida y como intento de recuperar su equilibrio psíquico; esto va acompañado, al propio tiempo, de un humor quijotesco y un monólogo filosófico.

La crítica citada anteriormente revela, en gran medida, la importancia que se ha dado a esta obra de Bellow y que, como varios críticos han expresado: "pasará mucho tiempo antes de que Herzog se agote".

III. UTILIDAD DE LAS CARTAS PARA BELLOW

III.1. Como recapitulación de la novela.

En el capítulo anterior, se pudo constatar la gran variedad de crítica que se ha hecho sobre Herzog, la cual, como se mencionó previamente, no es la totalidad de la que se ha escrito acerca de esta obra de Bellow. Precisamente Robert Shulman en "The Style of Bellow's Comedy" se refiere, entre otros muchos conceptos, a la revitalización de la novela epistolar del siglo XVIII que ha realizado Bellow en esta obra. ¿Por qué el interés de Bellow en este tipo de novela? Por un sinnúmero de razones seguramente; aunque yo pienso que una de ellas es realizar una suerte de semejanza entre la novela y el hombre. Parece ser que las tendencias actuales están empeñadas en señalar que, tanto la novela como el hombre moderno están en decadencia, posición que el autor rechaza abiertamente en un artículo llamado "Some Notes on Recent American Fiction" (1) y afirma categóricamente que lo que se agota pueden ser las corrientes literarias, no el hombre: "...es el Simbolismo, el Realismo o la Sensibilidad los que se agotan, no el misterio de la humanidad". De acuerdo con tal afirmación, parece que Bellow se propone mostrarnos a ambos, novela y hombre, desde sus inicios, para que estemos en posibilidades de apreciar el avance tan significativo que han tenido a la fecha, y, admitir, que, en tanto el hombre siga poseyendo los sentimientos innatos que lo caracterizan, seguirá renovándose continuamente. De

igual modo, la novela, precisamente por retratar al hombre, no puede perecer.

Y ya que las cartas nos remontan a los inicios de la novela, veremos que el origen de la novela moderna inglesa tiene sus raíces en Pamela: or Virtue Rewarded (1740) de Samuel Richardson, quien, tratando de satisfacer una petición hecha por dos de sus amigos, se aboca a escribir un manual de correspondencia, una colección de cartas que servirían como modelo para personas poco instruidas. Richardson, muy a tono con la época, trata de que las cartas sirvan también como un modelo moral, y así, inspirado en una historia que le platicaron, empieza a redactar las cartas de la protagonista, Pamela Andrews, a sus padres y las respuestas de éstos. Casi sin darse cuenta, pero empeñado en mostrar la mayor veracidad posible, este hombre quincuagenario, sin experiencia previa alguna, sienta las bases de un género que, desde entonces, ha predominado a través de los siglos.

Asimismo, al hacernos evocar Bellow los inicios de la novela, no podemos pasar por alto una obra con la que Herzog guarda cierta similitud y que está considerada como la primera novela moderna: El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha (1605). Existe una aparente semejanza entre Herzog y Don Quijote y es que ambos son la personificación del idealismo sublime y patético y están en contra de toda forma de hipocresía y convencionalismo. Además de esto, ambos están un poco fuera de sus cabales y la sed de justicia que ambos comparten los hace estrellarse contra una

realidad brutal que les hace caer en situaciones penosas y ridículas. Creemos que Bellow tenía muy presente a Don Quijote al escribir su novela, ya que se encuentra una mención explícita en Herzog en el momento en que acaba de suceder el accidente automovilístico:

When he had put on his jacket in the morning and felt the awkward weight on his chest, then and there he might have stopped being quixotic. For he was not a quixote, was he? A quixote imitated great models. What models did he imitate? A quixote was a Christian, and Moses E. Herzog was no Christian. This was the post-quixotic, post-Copernican U.S.A.... (pág. 286) (Subrayado mío) (2).

El Quijote es una auténtica suma del arte novelístico del Renacimiento español, ya que todas las corrientes y tendencias se dan cita en este texto: la novela de caballería, (aún cuando Cervantes la haya usado en forma de sátira), la novela pastoril, la picaresca, etc. Continuando con la semejanza entre Don Quijote y Herzog, varios críticos han señalado en esta obra de Bellow la misma cualidad, la suma de variados tipos de novela, de entre ellos Forrest Read ha comentado:

Herzog is, among other things, a history and synthesis of "The Novel". It gathers in not only novels of the past and current novels, but part-novels and novels-manqué. It sweeps up the sociological scalpel-and bludgeon novel, the bitch-goddess novel, the fairy-and-dyke novel, the sex machine novel, the howl novel, the addict novel. (3)

Prosiguiendo con las similitudes que encontramos en estos dos

libros, Don Quijote se desequilibra de tanto leer, lo mismo se diría de Herzog. Su afán de justicia impulsa a Don Quijote a viajar y tener aventuras, en las cuales utiliza su caballo y su lanza para acometer su empresa. A Herzog los aviones y los coches le sirven para transportarlo en sus salidas, la vieja pistola de su padre va a reintegrarle el honor perdido y las cartas van a ser su arma en contra de lo que atenta contra su mundo. Tanto Cervantes como su contemporáneo Shakespeare corresponden, como en nuestra era, a una época anhelante de un cambio. Tal necesidad se condensa en esa sátira a las tradiciones que es El Quijote, y, por otra parte, es una necesidad que se exalta en el caos existencial de una de las más grandes obras de Shakespeare. Las indecisiones de Hamlet son las de un período de transición. Bellow no puede sustraerse a la influencia de estos dos genios que inician el universo literario moderno. Por eso, al leer Herzog, no podemos dejar de pensar en Hamlet, quien, al fingir locura para vengar la muerte de su padre, penetra en las profundidades de la filosofía, ya que, según Coleridge, el motivo de Shakespeare en Hamlet fue mostrar un carácter que, huyendo de la realidad, procura indultarse del cumplimiento de sus deberes con su actividad mental y cuya preponderancia y constante tendencia a la inacción constituye verdaderamente la enfermedad de Hamlet. Retomando un poco estos modelos que fincaron una tradición en la literatura universal y que, de alguna manera, han sintentizado también las tradiciones más antiguas, Bellow logra identificar,

con gran acierto, las interrogantes que ahora se plantea un "neurótico" del siglo veinte.

A decir verdad, Richardson no fue el primero en utilizar las cartas como medio para hacer un libro, pues ya en 1579 John Lily escribió Euphues, cuento ejemplar de tipo epistolar. Sin embargo, Lily no logra la penetración psicológica que consigue Richardson al delinear a sus personajes:

Lily's emphasis was on producing new models of eloquence; the characters and their actions are of very secondary importance... (4)

A este respecto, con Pamela, Richardson sienta un precedente de lo que serán, posteriormente, las novelas de tipo psicológico, como puede ser Herzog.

Durante los cien años posteriores a la publicación de Pamela, Richardson y Fielding monopolizaron la atención de los lectores. Mientras que la obra de Richardson fue psicológica con un mínimo de sucesos, la de Fielding, primordialmente, era representativa de personajes y sucesos. La influencia de Richardson continúa en el siglo XIX con Jane Austen, quien, en sus inicios se inclinó por la forma epistolar (5). La Inglaterra del siglo pasado fue prolífica en mujeres novelistas quienes alcanzaron el mismo nivel que los hombres:

En Jane Eyre (1847) describe Charlotte (Brönte) el

nacimiento de un amor desinteresado sobre un fondo hurraño y lo muestra triunfante de los golpes más rudos. El asunto está concebido "poéticamente" insistiendo la autora en lo que debían ser las novelas, y tiene lugar en el alma de la heroína, en las fibras de su ser. Esta interiorización es la prolongación del método psicológico de Richardson a zonas que Jane Austen había evitado deliberadamente. (6)

Sin embargo, este romanticismo del siglo XIX se empieza a cuartear al pasar la barrera del siglo. Para Thomas Hardy (1840-1928), por ejemplo, la tierra es un planeta afeado, la sociedad está en discordia con la naturaleza y la ruina y la muerte empiezan a aparecer en los corazones humanos (7). Y hay otros escritores que presagian el desastre y el apocalipsis, con una abundancia de críticas y sin ninguna solución. En reacción a gran parte de estos escritores surge Bellow con Herzog, la historia de un hombre enfermo por el mundo en que vive, pero aún pugnando por un cambio, por un cambio de corazón.

III.2. Las cartas como estructura narrativa.

Richardson parte de las cartas para hacer su novela. Estas son la base; la trama y los personajes los va añadiendo posteriormente. Bellow, parece ser que utiliza el método contrario. El ya tiene una historia, ahora lo que necesita es una estructura que pueda mostrarla adecuadamente. Lo del recurso de las cartas parece un medio apropiado para un intelectual, aunque éstas ya no

tendrán mucho parecido con las de Richardson. Las de Bellow no tendrán respuesta, no se enviarán a nadie. El punto de contacto con aquéllas es el de enterarnos de la historia y el de hacernos penetrar en el interior de su mente. El diario de Pamela equivaldrá a las cartas de Herzog. Descubrirán lo más recóndito de sus sentimientos. Nos harán aceptarlo como es y nos pondrán en una mejor posición para comprenderlo.

Gracias a Richardson, Bellow continúa atinadamente esta evolución literaria. Ahora las cartas de Herzog se dirigen, no sólo a los vivos, también a los muertos; a gente de todo tipo, desde presidentes hasta filósofos; a gente famosa y a desconocidos, a él mismo e inclusive a Dios. La profundidad de pensamiento que logra Bellow, tanto en sus cartas como en los monólogos interiores de Herzog es un rasgo más que lo compara con Shakespeare, "el poeta de la naturaleza", de quien dijera Samuel Johnson "su drama es el espejo de la vida"; a este respecto, Forrest Read dice de Herzog: "No novel I have read makes me keep saying 'that is just what life is like' ". (8)

Pero el efecto que producen las cartas no es sólo un medio para revelarnos su mundo interior, sino también, como se dijo con anterioridad, es un recurso del autor para darnos a conocer algunos sucesos, esto es, tienen un efecto narrativo. Nos informan de las acciones de otros personajes. La diferencia entre las cartas mentales y una narración directa del personaje estriba en que las cartas nos narran la historia desde un punto de vista neutral, a causa de la naturaleza de este tipo de narración no

nos queda duda alguna de que lo vertido en las cartas es del todo confiable, pues el diálogo es consigo mismo y el objetivo es, creemos, aclarar su mente y no manipular al lector.

Debido a que la acción en Herzog tiene lugar principalmente en la mente del protagonista, tanto los pensamientos de éste, como sus cartas, son los que van desarrollando la acción de la novela. En realidad, se podría hablar de dos tipos de acciones paralelas: la que está sucediendo en el exterior, es decir, el ir y venir de Herzog de Nueva York a Chicago, a la estación, al aeropuerto, a su casa campestre, etc. y que está siendo contada por un narrador, y la que sucede en el interior de Herzog y que pensamos sea la principal por ser la más importante, ya que nos está poniendo al tanto de las acciones pasadas y que brota incesantemente de su cerebro, repleto de vivencias y recuerdos. Joseph Epstein opina que "el empleo de esas cartas es una sorprendente innovación técnica que permite a Bellow no sólo evadir monótonas escenas retrospectivas, sino tener la oportunidad de fundir el presente con el pasado mientras mantiene una acción narrativa hacia el futuro".(9)

Otro de los méritos que se le reconocen a las cartas es el de que, a pesar de la gran variedad de temas que tocan, ayudan a conservar la unidad y coherencia de la obra:

It is helpful to see that the idiomatic comedy and speculation of Herzog's letters and theorizing are one major force of unity and generalization...(10)

Observando una tradición muy antigua de que la literatura debe

educar y divertir a la vez, además de todo el contenido filosófico, religioso, ético o moral que se encuentra en Herzog, Bellow proporciona, vía las cartas, ese agregado delicioso de humor fresco e ingenioso, así como el ritmo variado y expectante que de las mismas cartas se deriva.

III.3. Corrientes culturales que han influido en Bellow.

Así como se ha encontrado que Herzog puede tomarse como la síntesis de "la novela" por retomar diversos aspectos de ésta, (11) también se puede considerar como un sumario de las corrientes filosóficas que han moldeado al hombre a través de su historia . (12)

Las cartas que dedica a Confucio, M. de Jouvenel, Montaigne, Pascal, Teilhard de Chardin, Nietzsche, Hegel, Heidegger, Kierkegaard, etc., hombres que han marcado una época en la historia de la humanidad, no son superfluas. Como lo señala Bellow en el libro, hay que voltear al pasado para entender el presente. El autor, quien además es un erudito en sociología y en antropología, efectúa, a través de las cartas, una reformulación de la antigua pregunta: ¿qué es el hombre? Debido a esta afanosa búsqueda para descubrir al ser esencial, se ha comparado a Herzog con un moderno Everyman que lucha por encontrarse a sí mismo en medio de una maraña de corrientes filosóficas tales como el nihilismo, el existencialismo, el trascendentalismo, hasta la moderna filosofía social de Martin Bubber. No toca Bellow en su libro únicamente la filosofía sino todo lo que se relacione con el hombre; la reli-

gión, la política, las ciencias y la psicología, analizadas y cuestionadas en las extensas cartas de Herzog a Monsignor Hilton, quien fuera el encargado de convertir a su ex-esposa al catolicismo, al Dr. Edvig, psiquiatra que trataba de "normalizarlo" por recomendación expresa de Madeleine; a presidentes, activistas negros y a renombrados científicos. Pero, como Herzog mismo lo expresa en una carta dirigida a Harris Pulver, editor de Atlantic Civilization:

...The problem as I see it is not one of definition but of the total reconsideration of human qualities still to be discovered. Such discovery or recovery is only hampered by definitions which hold mankind down at the level of pride (or masochism), asserting too much and then suffering from self-hatred as a consequence (pág. 164).

Las cartas que escribe Herzog nos revelan un pasado mediato o inmediato, de algo que sucedió o de alguna idea que se fijó en su mente y que ansía clarificar. Como escritor se cuestiona acerca de las corrientes literarias que han surgido desde el Romanticismo a la fecha. Las cuatro mujeres que han significado algo en su vida conforman, asimismo, su pasado, el que Bellow simbólicamente representa como las corrientes literarias que él también, como escritor, ha heredado y que han tenido, en alguna medida, una influencia en su carrera.

A este respecto, Robert Hutton ha creído ver en las cuatro mujeres en la vida de Herzog, una representación alegórica de las

influencias culturales y literarias de Herzog. Daisy, su primera esposa, por su estabilidad, simetría, sistematicidad, frialdad, simplicidad y apego al orden, representa los atributos del Neoclasicismo; Sono, su exótica amiga japonesa, para quien el placer de los sentidos es el máximo goce de la vida y que muestra, además, una especial admiración por la disposición melancólica de Herzog, será, por todas estas características, el símbolo del Romanticismo, que, con todo su atractivo, no logra convencer a Herzog. El camino a seguir ante el rechazo de estas dos tendencias antitéticas es el período Victoriano, con Madeleine como su equivalente femenino. Ella es la imagen viva de la hipocresía y decadencia características de ese período y Bellow así lo señala al describir su apartamento de soltera:

The fixtures were old fashioned in this place. These had been luxury apartments in the 1890... The water stormed from the faucet, and Herzog watched as Madeleine transformed herself into an older woman... His open curiosity, the fact that he familiarly shared the bathroom with her, his nakedness under the trench coat, his pallid morning face in this setting of disgraced Victorian luxury -it all vexed her (pág. 110).

Asimismo, su gran belleza simboliza la actitud de perfección imperante en esa época. Ramona sería el personaje escogido por Bellow para representar la época actual que toma el sexo como una panacea para darle sentido a la vida. Además, ella representa la vida genuina despojada de egoísmo y falsedad, rescata los valores

y las cualidades humanas que se encuentran en el "hombre arcaico". Está en oposición a la simetría y al control. Se la relaciona también con el principio dionisiaco, ya que, al recordarla Herzog, Bellow escribe: "When he jeered in private at the Dionysiac revival it was himself he made fun of" (pág. 186). Ella simboliza, asimismo, el tema que subyace durante toda la novela, el de una vida más sencilla, el de un retorno a la naturaleza. El negocio de flores de Ramona la relaciona con la belleza que existe en la naturaleza. En una de sus cartas a Ramona, le expresa el amor que empezó a brotar en él cuando la vio con un sombrero de flores:

...And last week, at that party, when I saw you across the room in your hat with flowers, your hair crowded down close to your bright cheeks, I had a glimpse of what it might be like to love you. (pág. 66) (Subrayado mío).

En Ramona, Herzog encuentra unidos el placer y el intelecto, los que antes había encontrado sólo por separado: con Sono y con Madeleine, respectivamente.

Herzog, finalmente, descubre que la felicidad no radica en una división, sino en una integración. La verdadera felicidad no se encuentra en el placer de los sentidos o en un exceso de racionalidad, sino en una mezcla de ambos. Hasta que Herzog reconcilió a Dios como el Señor de la Vida y de la Muerte, al mundo viejo con el mundo nuevo, a los hechos con las ideas, encontró una nueva filosofía de la vida. Y esta novela es un ejemplo de esa integración que Bellow propone a través de las cartas, las cuales al abarcarlo todo, sintetizan el conocimiento humano que, en forma de corrientes diversas, se ha generado a lo largo de la civilización.

IV. UTILIDAD DE LAS CARTAS PARA HERZOG.

Desde el principio de la novela, de hecho desde la página cuatro, Bellow revela el carácter de su protagonista, visto desde un ángulo totalmente científico, que el "vocabulario moderno" describe como narcisista, masoquista, anacrónico. La evaluación clínica es la del tipo depresivo, aunque no del maniaco-depresivo. Estas características que el autor da a su personaje, son las que van a dar credibilidad a las acciones de éste y lo van a enmarcar en una problemática psicológica real. El primer renglón de la novela: "If I am out of my mind, it's all right with me", tiene cierta semejanza con la afirmación de Jung que dice: "If the whole world disagrees with me it is perfectly indifferent to me" (1). Herzog ha llegado a un punto en que lo más importante para él es reconciliarse con él mismo, entenderse, comprenderse, reconocerse, si los demás lo tachan de loco, él sabe que está más cuerdo que ellos. Esto nos da pie para pensar que las teorías de Jung no son tan desconocidas para Bellow y que recogió mucha literatura psicológica para llevar a cabo su novela. Y ya que nos señalan a Herzog como neurótico, veamos lo que dice Jung respecto los síntomas de una neurosis: que no son simplemente los efectos de causas muy lejanas sino que también son intentos de una nueva síntesis de la vida; que es un intento del sistema autorregulador psíquico para restablecer el equilibrio, parecido a la función de los sueños y que, el forjar un lazo entre los aspectos conscientes e inconscientes llevará a la eliminación de la neurosis.

Freud afirma "el principio de que los síntomas (de la neurosis) desaparecen en cuanto sus previas condiciones inconscientes son atraídas a la conciencia del sujeto ha sido confirmado por todas las investigaciones ulteriores" (2). Y Jung declara que el hombre moderno tiene muy poca relación con la naturaleza y por lo tanto ha llegado a ser peligrosamente inestable y una víctima de cualquier tormenta que se forme. Al tanto, pues, de todo lo anterior, Bellow prepara cuidadosamente a su personaje para representar el papel del hombre neurótico del siglo XX. Herzog, caracterizado como tipo inestable y con tendencia a la depresión, con su segundo divorcio se ve despojado del remanente de estabilidad que aún poseía. No le queda ningún punto de apoyo. Los años que dedicó tan a fondo al estudio del Romanticismo, influyeron en su sensible corazón y ahora choca, violentamente, con la burda y tosca realidad. Su esposa y amigo esparcen el rumor de que ha perdido la razón. Aquellos valores morales y espirituales infundidos primordialmente por su madre, así como su amor sin medida, contrastan tremendamente con los de la esposa egoísta, adúltera, que le confiesa, en forma teatral, que nunca lo ha querido. La crisis en que Herzog finalmente cae es la que lo lleva a la producción de las cartas, mentales en su mayoría. Estas son el equivalente de los sueños en una neurosis; son desordenadas, irracionales y aparentemente sin ningún sentido. Pero, a través de la novela, van tomando sentido como en un rompecabezas. Las cartas son, así, un síntoma y a la vez un medio de recuperación a través del conocimiento de sí mismo: "...his letters to the

living were increasingly mental, and anyway, to the Unconscious..." (pág. 181) (Subrayado mío).

IV. 1. Las cartas como elemento terapéutico.

Así como el sueño es el camino al inconsciente, las cartas, equivalentes de los sueños, servirán también para penetrar en el inconsciente y llevar a cabo el aforismo socrático de "conócete a ti mismo". En un psicoanálisis, las asociaciones de palabras sueltas irán conformando ideas más completas, así, los primeros escritos de Herzog no son todavía cartas sino palabras o frases, salmos, rimas, canciones, todo lo que en ese momento se encuentra en su inconsciente. De la misma manera en que los sueños tienen lugar en la cama, las cartas y mensajes los "redacta" principalmente recostado en su sofá, como podría estar en el diván de un psiquiatra.

IV.2. Las cartas como expresión de su personalidad social.

Las cartas no sólo serán el medio para reencontrarse a sí mismo; también, por medio de ellas, buscará reconciliarse con su medio social, ya que parte de la depresión es debido a la profanación de la naturaleza por los salvajes avances de la civilización. Por esta razón, se siente más tranquilo en su casa campestre de Ludeyville, en donde está más en contacto con la naturaleza y la

vida simple, libre de la compleja problemática de la vida urbana. Se siente más cerca de los valores reales y verdaderos de la vida, que la complicada sociedad moderna le había hecho olvidar. El, que se había vuelto tan exigente en el vestir y en el comer, accede de buen grado a compartir su comida con los ratones del campo, a comer alimentos directamente de la lata, a dormir en el suelo o en una hamaca, más en armonía con la naturaleza.

Las cartas son, asimismo, un medio para satisfacer una necesidad de reafirmar su identidad, de decirle al mundo que él forma parte del mismo, que las decisiones de los líderes políticos tienen que ver con él, como miembro de la sociedad humana. Su vida y la de millones de seres depende de sus dirigentes, a quienes tacha de ser más peligrosos aún que los criminales:

In every community there is a class of people profoundly dangerous to the rest. I don't mean the criminals. For them we have punitive sanctions. I mean the leaders. Invariably the most dangerous people seek the power. (pág. 51).

Las cartas revelan todos los problemas que lo angustian. Los peligros que lo atemorizan pueden ser mediatos, como la creciente contaminación, la guerra, la lluvia radiactiva; o inmediatos, como el incremento de violencia en las calles y la poca vigilancia en los parques. Teme por la seguridad de su hija June, lo cual refleja, en parte, un temor inconsciente que casi hasta el final del libro logrará exteriorizar, y es el de haber sido brutalmente agredido en un parque, cuando pequeño, por un maniático sexual.

Esto acaba por conformar un perfil neurótico, pues, según Freud, entre los sucesos que se encuentran en casi todas las historias infantiles de los neuróticos, está presente la seducción de éstos por una persona adulta.

IV.3. Las cartas como válvula de escape de sus sentimientos reprimidos.

Su condición de hombre adulto, poseedor de una educación superior a la promedio, autor de libros importantes, le impide solicitar abiertamente ayuda. De ahí las cartas a su madre, a sus amigas Wanda, Zinka, Libbie, Ramona y Sono, mujeres que le han demostrado simpatía y cariño. En la carta a su madre, fallecida casi veinte años antes, le expresa el remordimiento por no haber ido a visitar su tumba con la debida frecuencia.

La carta a Nachman, antiguo compañero de la escuela en el barrio pobre de Montreal, le hace recordar su infancia, en donde faltaba el dinero pero sobraba el amor, en donde los lazos familiares y afectivos eran muy fuertes. Valores éstos que no ha podido encontrar desde entonces.

IV. 4. Las cartas como medio de contacto con la realidad.

Generalmente, las cartas, en su sentido más amplio, sirven para comunicar a una persona con otra; sin embargo, las cartas de Herzog no se envían a nadie; no le interesa a Herzog comunicarse

con el mundo exterior en tanto no aclare su mundo interior. Así, él mismo se escribe una carta preguntándose intrigado el por qué ahora está tan interesado en los problemas sociales:

Dear Moses E. Herzog, Since when have you taken such an interest in social questions, in the external world? Until lately, you led a life of innocent sloth. But suddenly a Faustian spirit of discontent and universal reform descends on you. Scolding. Invective. (pág. 68).

Como recurso de Herzog para no perder el contacto con la realidad, está por ejemplo, la carta que escribe al Departamento de Crédito de la tienda Marshall Field & Co., en la que les avisa que no pagará más las cuentas de Madeleine, debido a que han quedado divorciados. O la que redacta para el servicio de información, preguntando por su paquete de ropa de invierno que envió desde Belgrado. También, como ejemplo de este tipo de cartas intrascendentes, pero necesarísimas a la vez, está la que escribe a su hermano Shura pidiéndole dinero prestado. Otra necesidad de las cartas es manifestar por escrito, o a veces mentalmente, lo que no se atreve a expresar en voz alta, como la dirigida al malhumorado dependiente de la tienda de ropa que le trata de manera tan poco cortés. Su temperamento dócil y apocado le impide reclamarle verbalmente al vendedor, razón por la cual la nota mental le sirve de desahogo por la grosería recibida.

Hay cartas que simplemente exponen aspectos de la realidad, de una realidad que aparece a veces chocante con la lógica, como la

carta a Wanda, su amiga polaca, la cual revela más por lo que no dice, ya que, entre línea y línea, el narrador nos la presenta como una mujer felizmente casada y sosteniendo relaciones extramaritales, sin pensar en absoluto en el divorcio, alegando que está "totalmente satisfecha" con su matrimonio. Sin adoptar una actitud moralista, Bellow simplemente señala una situación incorrecta, cada día más común en esta sociedad sofisticada: Como hiciera siglos atrás Shakespeare, expone la realidad, pero sin tomar partido alguno.

Su honda preocupación por la vida le lleva a escribir una carta al Sr. Udall, preguntándole qué hay de cierto en que, al empezar a agotarse el petróleo, se volarán las capas polares con bombas de hidrógeno para obtenerlo. Así como una carta, o por lo menos un mensaje escrito, lo lleva a otra, un pensamiento lo puede llevar a una carta, como cuando va a su antigua casa de Chicago, decidido a matar a los seres que tan vilmente se habían burlado de él, involuntariamente Herzog presencia el baño que Gersbach da a su hija June, situación que lo lleva a redactar un mensaje: "The human soul is an amphibian, and I have touched its sides" (pág. 257).

La visita a Phoebe Gersbach lo motiva a redactar un mensaje mental. Tan impresionado queda Herzog por la manera de reaccionar de ésta, tan moderna en el sentido de tratar de ignorar la infidelidad del marido para "salvar" su matrimonio, que piensa que él es entonces un tipo arcaico, propio de un estadio agrícola o pastoral.

Después de que Herzog se ha enfrentado con aspectos de la realidad, desconocidos para él, como el ver a Valentine bañar a su pequeña June o la pasividad de Phoebe, aún le quedan otras escenas que le mostrarán aspectos de la más cruda realidad. Tal es el caso del crimen perpetrado por una madre en contra de su propio hijo, quien la molestaba con su llanto y no la dejaba copular a gusto. No cabe duda que también su visita a la Corte de Justicia le hace consciente de una realidad igualmente sórdida. El paseo en automóvil con su hija y el incidente automovilístico, aunado al hecho de portar revólver, le ocasiona problemas. En el camino a la estación de policía, cuando pasa por un parque, viene a su memoria o a su inconsciente, el abuso sexual de que fue objeto en su niñez. Finalmente, el enfrentar a su ex-esposa en la Comisaría y darse cuenta de la maldad que revelan sus ojos, lo desintoxica definitivamente de cualquier vestigio de amor que aún pudiera sentir por ella. De ahí en adelante, las cartas empezarán a escasear. Esa comunicación consigo mismo que había sido bloqueada al no haber sido capaz de asimilar la realidad, empieza a restaurarse. Pronto, Herzog puede escribir a su psiquiatra y contarle lo bien que empieza a tolerar situaciones ambiguas:

Dear Edvig, You gave me good value for my money when you explained that neurosis might be graded by the inability to tolerate ambiguous situations. (pág. 304).

Esta carta es como una epifanía para Bellow y para Herzog.

Bellow, de manera sutil, señala que hay que ser capaces de ver la realidad como realmente es, con su parte de bien y su porción de mal, no en el sentido sidneyano, suplantando un mundo ideal y perfecto, ajeno al hombre. Herzog, al ver el aspecto negativo de la personalidad de Madeleine, al ver desmoronarse a su "mujer ideal", capaz no sólo de mostrar amor y pasión sino también odio y maldad, puede finalmente encarar una realidad que se empeñaba en negar. El aceptar esta dualidad, esta ambigüedad, es el comienzo del camino a su recuperación. El ser capaz de situar a Madeleine en la perspectiva adecuada, lo hace estar en posibilidades de poder expresarse con más naturalidad, con más sinceridad. Así, por primera vez en todas las cartas a Ramona, ya no escribe únicamente "Dear Ramona" sino "Darling Ramona", lo cual muestra la liberación que experimenta al desligarse totalmente de lo que aún lo ataba a Madeleine y se encamina hacia el placer desinteresado que le ofrece Ramona.

Una vez que reconoce la coexistencia de lo bueno y lo malo, en una breve carta a Dios le pide misericordia y lo reconoce como el Rey de la Muerte y de la Vida. Ya se ha reconciliado también con Dios y la muerte por él tan temida, ya no lo es tanto, puesto que ahí también se encuentra Dios. Por primera vez se dirige a Madeleine y a Gersbach. Las cartas son muy breves pero a la vez muy significativas. Ya que ha retornado a Dios, se siente capaz, como un cristiano en su Padrenuestro, de pedir perdón y perdonar. Así, en la carta a su ex-esposa, la perdona y aún la bendice. En la de Gersbach lo perdona también aunque le advierte que no lo

busque más en el cuerpo de Madeleine porque no estará más ahí.

Como parte de una herencia cultural de que el dolor purifica, después de haber llegado a los abismos del dolor y del sufrimiento, Herzog estuvo poniendo por escrito toda clase de canciones, salmos, cualquier enunciado que le viniera a la mente, como si de esa manera tratara de desintoxicarse de todo lo malo que llevara dentro:

For the next two days -or were there three? -Herzog did nothing but send such messages, and write down songs, psalms, and utterances, putting into words what he had often thought but, for the sake of form, or something of the sort, had always suppressed. (pág. 327).

El Quijote, cuando toca fondo en su sufrimiento al ser objeto de burlas por parte de los duques y señoritas barcelonesas, y de la derrota infligida por el bachiller Sansón Carrasco, al agotarse su fe, regresa a la cordura. Herzog igualmente, al sentir el horror en las Cortes de Justicia, la humillación en el choque automovilístico y el terror de poderle haber hecho daño a su hija, al enfrentar de manera tan desventajosa a su ex-esposa en la Comisaría, retorna hacia el camino de la razón.

Al aceptar la vida, acepta y reconoce también la muerte como algo ineludible. Esta aceptación de la vida, en conjunción con la muerte; el amor y el odio; lo bueno y lo malo, así como el tener un propósito, una meta, reencontrarse y aceptarse a sí mismo, con sus virtudes y defectos, y el sentirse amado por una mujer

como Ramona, todo esto propicia el que Herzog ya no sienta la necesidad de continuar con sus cartas. Tuvo que llegar a lo más profundo de la emoción y sufrirlo todo, para, desde ahí, purificarse y recuperar su condición humana. Ya está de nueva cuenta en la perspectiva adecuada, ya se ha reinstalado la comunicación con él mismo, al fin ha encontrado su ser esencial y su lugar en la sociedad.

V. CONCLUSIONES.

El "mensaje" final de Herzog es el mismo que el del Quijote. En ambos se desprende una filosofía optimista y enormemente humana: es menester tomar la vida como es en sí y no oponer un ideal quimérico a la realidad.

Herzog encuadra en el esquema mental jungiano que dice que el tipo intelectual tiene temor de ser atrapado por el sentimiento, debido a que sus sentimientos tienen una cualidad arcaica que lo incapacita para controlar sus emociones. En sus relaciones con Sono, Herzog mismo se extraña de no haber tenido una relación más formal con ella, -todavía no reconocía a nivel consciente el temor de ser atrapado y dejarse llevar por sus sentimientos. En su encuentro con Phoebe, él mismo reconoce ser poseedor de emociones arcaicas que se diferencian mucho de las que exige la vida moderna. El disimulo, la hipocresía, el engaño, parecen haber suplantado los afectos primarios.

El recurso de las cartas, según lo maneja Bellow, enriquece la literatura contemporánea y la dota de una frescura y un atractivo verdaderamente renovados. Este procedimiento literario del autor está en total armonía con su personaje. Sin duda alguna Herzog no sería la obra maestra que se piensa que es si Bellow hubiera utilizado otra técnica narrativa, ya que, tanto el monólogo interior como las cartas son el recurso idóneo para recrear a su personaje. Señalan su enfermedad y su proceso psíquico, además de ser uno de los medios de expresión más apropiados para

un intelectual.

Esto demuestra la capacidad del autor de ir mejorando sus ya notables aptitudes literarias de novela en novela, lo cual lo sitúa como el novelista norteamericano que mejor describe una realidad social y hace que el lector quede capturado en su mundo. El uso sutil de la ironía hace pasar al lector de la máxima angustia a la espontánea carcajada, rasgo que capta con gran habilidad de los grandes literatos que le han precedido. Aun el tono trágico, Bellow lo establece con gran sentido del humor. Bellow, judío y americano a la vez, vive también en la ambivalencia del ser y el no ser y esta sensación la proyecta con gran profundidad al retratar al mundo también ambivalente de su personaje, que persigue una identidad marcada con dramatismo y tragedia. Herzog, a través de sus cartas, logra aclarar el torrente de ideas que fluyen en su mente. Estas le ayudarán de múltiples modos; primero, a tomar conciencia de la propia existencia, a reconocerse como persona integrante de una comunidad, después a tratar de entender esa comunidad en la que le ha tocado vivir y aceptarse a sí mismo y a la sociedad. Asimismo, le ayudarán a enfrentarse al problema metafísico, a comprender que el hombre es un ser completo, según la definición de Kierkegaard, quien afirma que existe el hombre estético, el que vive sólo de sensaciones y encuentra finalmente la desesperación; el ético, en el que la moral es un paliativo para la desesperación, y el religioso, quien encuentra en la desesperanza un principio para tratar de encontrar un tipo de vida superior. La revelación de la finitud es la solución de

la angustia, es la verdadera libertad. La angustia nos construye y nos coloca, cara a cara, ante el infinito, ante el Dios que nos ha creado y cuyo entendimiento va más allá de nuestra limitada y finita inteligencia.

Las cartas, finalmente, ayudan a Herzog a asimilar el pasado, a alumbrar ese inconsciente donde guardaba sus sentimientos primordiales y que protestaba con energía ante la pérdida de valores y constante deshumanización. En este sentido, las cartas provocan un proceso catártico que culmina con la reintegración de su fragmentada personalidad, al encontrar el lugar en la sociedad y aceptarse con las muchas limitaciones humanas que posee y que su narcisismo le había impedido ver, siente que se le han agotado las cartas, y, al no haber más mensajes para nadie, podrá Herzog dedicarse a trabajar y a recibir, con gran placer, el amor que se le ofrece.

VI. NOTAS

II. OPINION DE LOS CRITICOS ACERCA DE LAS CARTAS EN HERZOG

1. John W. Aldridge, "The Complacency of Herzog", en Irving Howe (comp.), Saul Bellow, Text and Criticism, New York, The Viking Press, págs. 440-444.
2. Earl Rovit, "Jewish Humor and American Life", op.cit., págs. 510-519.
3. Robert R. Hutton, "A Faustian Spirit of Discontent", op.cit., págs. 119-138.
4. Irving Howe, "Down and Out in New York and Chicago", op.cit., págs. 394-395.
5. Theodore Solotaroff, "Napoleon Street", op.cit., pág. 472.
6. Irving Malin, "Herzog" en Saul Bellow's Fiction, Southern Illinois University Press, 1969, pág. 158.
7. Gabriel Josipovici, "Bellow and Herzog", op.cit., pág. 411.
8. Forrest Read, "Herzog: A Review", op.cit., pág. 427.
9. Franz Kermodé, "Herzog", op.cit., pág. 469.
10. Robert Shulman, "The Style of Bellow's Comedy", op.cit., págs. 489-507.
11. M. Gilbert Porter, "Herzog: Law of the Heart", en The Artistry and Humanity of Saul Bellow, Columbia, University of Missouri Press, 1974, págs. 148-159.

III. UTILIDAD DE LAS CARTAS PARA BELLOW

1. Saul Bellow, "Some Notes on Recent American Fiction", en The American Novel Since World War II, Fawcett Publications, Inc., 1969, pág. 24. Toda referencia a este artículo pertenece a una traducción realizada por la que esto escribe.
2. Saul Bellow, Herzog, Penguin Books, U.S.A., 1964. Toda referencia a páginas entre paréntesis pertenece a esta edición.
3. Read, op.cit., pág. 423.
4. Ian Watt, The Rise of the Novel, Great Britain, Pelican Books, 1972, pág. 219.
5. William J. Entwistle y Eric Gillet, Historia de la literatura inglesa, traducc. Torner y Frost, México, Fondo de Cultura Económica, pág. 152.
6. Entwistle y Gillet, op.cit., pág. 179.
7. Ibid., pág. 186.
8. Read, op.cit., pág. 439.
9. Joseph Epstein, "Importante novelista de los Estados Unidos", Facetas, México, D.F., X, 3, 1977, pág. 60.
10. Shulman, op.cit., pág. 506.
11. Read, op.cit., pág. 423.
12. Max Schulz, Radical Sophistication, Athens Ohio University Press, 1969, pág. 145.

IV. UTILIDAD DE LAS CARTAS PARA HERZOG

1. C. G. Jung, Analytical Psychology, its Theory and Practice, Great Britain, The Gresham Press, 1968, pág. 141.
2. Sigmund Freud, Introducción al Psicoanálisis, Trad. López-Ballesteros, España, Alianza Editorial, pág. 295.

VII. BIBLIOGRAFIA

1. Bellow, Saul, Herzog, Penguin Books, U.S.A., 1964.
2. Bellow, Saul, "Some Notes on Recent American Fiction", en The American Novel Since World War II, Fawcett Publications, Inc., 1969.
3. Entwistle, William J. y Gillet, Eric, Historia de la literatura inglesa, traducc. Torner y Frost, México, Fondo de Cultura Económica.
4. Epstein, Joseph, Facetas, México, D.F., X, 3, 1977.
5. Freud, Sigmund, Introducción al Psicoanálisis, Trad. López Ballesteros, España, Alianza Editorial, 1982.
6. Howe, Irving (comp.), Saul Bellow, Text and Criticism, New York, The Viking Press, 1973.
7. Jung, C. G. Analytical Psychology, its Theory and Practice, Great Britain, The Gresham Press, 1968.
8. Malin, Irving, "Herzog" en Saul Bellow's Fiction, Southern Illinois University Press, 1969.
9. Porter M. Gilbert, "Herzog: Law of the Heart", en The Artistry and Humanity of Saul Bellow, Columbia, University of Missouri Press, 1974.
10. Schulz, Max, Radical Sophistication, Athens Ohio, Ohio University Press, 1969.
11. Watt, Ian, The Rise of the Novel, Great Britain, Pelican Books, 1972.